

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

El género en las profesiones: el caso de las mujeres taxistas.

Mariana Alvarez.

Cita:

Mariana Alvarez (2017). *El género en las profesiones: el caso de las mujeres taxistas. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/596>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El género en las profesiones: el caso de las mujeres taximetristas.

Mariana Álvarez

Eje Sociología del Trabajo

Mesa Sociología de las profesiones: Un sub campo poco desarrollado.

Institución de pertenencia: Universidad de la República (UDELAR), Uruguay

E-mail: marianaalvarez317@hotmail.com

Resumen:

La presente investigación aborda el caso de las mujeres que trabajan como choferes de taxi en Montevideo, en el año 2015. Está enfocada en responder cuáles son, qué lugar ocupan y de qué forma intervienen las construcciones sociales de género en la actividad laboral de las mujeres taximetristas. Se interpretan las prácticas de trabajo en relación a la reproducción de relaciones desiguales de género y estereotipos de género. Otro punto tiene que ver con el análisis del ingreso de la mujer al sector y la reconfiguración de identidades, lo cual significa tener en cuenta los significados sobre el trabajo que traen consigo las mujeres y las disputas se dan a partir de los mismos.

Palabras clave: género, trabajo, taxi

Introducción

La presente investigación sociológica aborda el caso de las mujeres que trabajan como conductoras de taxi en Montevideo, en el año 2015. La temática de investigación está enfocada en responder cuáles son, qué lugar ocupan y de qué forma intervienen las construcciones sociales de género en la actividad laboral de las mujeres taximetristas. Se puso especial énfasis en el estudio de las mujeres debido a su situación dentro de este ámbito laboral; si bien en los últimos tiempos ha incrementado levemente el número de mujeres en el sector continúan siendo una minoría. El crecimiento de mujeres en el período 2006-2016 fue del 1%, pasando del 2,3% al 3,3%.

A lo largo de este trabajo se busca entender la dinámica interna del sector del taxi vinculado a procesos de interacción y construcción de significados. Además, la perspectiva de género será tomada transversalmente para analizar lo explicado anteriormente, desnaturalizando todos aquellos aspectos que forman parte de la lógica de desigualdad entre los sexos y teniendo en cuenta las diferencias existentes en la construcción de significados para ambos sexos. Para esto, será de gran importancia poder constatar cuáles son los estereotipos de género que influyen en la forma de vivir el trabajo. Se deberá interpretar si las propias prácticas de trabajo en el taxi cumplen un papel determinante en la reproducción de las relaciones desiguales de género, debiendo puntualizar en las distintas construcciones sociales que configuran estas prácticas en este ámbito laboral. Otro propósito importante es comprender si el ingreso de la mujer a este sector conlleva a la reconfiguración de sus identidades, esto significa analizar qué nuevos significados sobre el trabajo traen consigo las mujeres y qué disputas se dan a partir de los mismos.

Para realizar el análisis de los datos obtenidos se diseñaron tres grandes dimensiones, que son: la trayectoria laboral de los/as taximetristas, los distintos rasgos que conforman los significados sobre la profesión y las construcciones sociales de género en el sector. Los datos fueron recabados a partir de la realización de veintiuna entrevistas en profundidad a conductores/as de taxi y a miembros de instituciones como Gremial Única del Taxi (C.P.A.T.U.), Mutual de Conductores de Taxis (M.C.T.) y Sindicato Único de Automóviles con Taxímetro y Telefonistas (S.U.A.T.T.).

Objetivos

Objetivo general:

Comprender el rol que ocupan las construcciones sociales de género en las percepciones sobre el trabajo y la trayectoria laboral de las mujeres taximetristas de Montevideo.

Objetivos específicos:

1) Reconstruir la trayectoria laboral de las mujeres taximetristas.

- 2) Indagar cuáles son los rasgos característicos de esta rama de actividad y en qué medida estos están vinculados con construcciones sociales de género asociadas a lo masculino.
- 3) Analizar cómo se relacionan los estereotipos de género de los y las taximetristas con las percepciones sobre el ingreso de la mujer en este ámbito laboral.
- 4) Comprender la valoración de los hombres taximetristas sobre el desempeño de las mujeres taximetristas.
- 5) Analizar la percepción de las taximetristas sobre su propio labor en el taxi así como también sobre la visión que tienen los “otros” (hombres taximetristas, dueños de taxis, pasajeros) de su labor.

Marco teórico

La perspectiva de género

El concepto de género alude a la construcción social que existe en torno a la idea de diferencia sexual. Todas estas características son de carácter cultural, por el contrario, el sexo son los rasgos biológicos que definen a las personas como hombres o mujeres (Lamas; 2004). Joan Scott (1996) explica que todo aquello referido a las mujeres está implicado mutuamente con lo de los hombres debido a que las diferencias entre los sexos están basadas en relaciones sociales. Además, sostiene que dichas relaciones son relaciones significantes de poder (Scott; 1996). Conjuntamente, esboza cuatro elementos principales del género: los símbolos culturales, los conceptos normativos que interpretan dichos símbolos, las instituciones sociales como el mercado de trabajo, la familia, la educación y la política y por último la identidad subjetiva (Scott; 1996).

Otro de los conceptos a incorporar será el de “sistemas de género” abordado por Jeanine Anderson (2006). Según la autora tienen distintas caras: a) Son sistemas de clasificación, lo cual significa que se constituyen categorías que ordenan el ámbito social y cultural. b) Están constituidos por reglas para las cuales existen sanciones. c) Se constituyen por una matriz de roles definidos. d) Se produce intercambio entre personas “con género”, lo cual puede llevar a que los términos del intercambio sean injustos. e) Los símbolos y criterios constituyen categorías de prestigio.

Tomaremos el concepto de “violencia simbólica” de Pierre Bourdieu, el cual es entendido como la forma de mantenimiento de las normas establecidas, objetivando las representaciones sociales que son reproducidas por el individuo y que éste incorpora. Servirá para entender las relaciones de dominación basadas en la desigualdad entre los sexos, que puede ser instaurada por una serie de saberes que son tomados como legítimos dentro del sector del taxi.

Otro de los conceptos relevantes es el de masculinidad. Angels Carabí (2000) explica que consiste en un modelo en el que se incluye a los hombres con el fin de reafirmar su virilidad y, a su vez, construir una

relación de dominación en la que están por encima. De tal forma, se considera al sujeto masculino como responsable de las decisiones de estado, activo, no necesariamente hermoso y autorizado a desatender el cuidado familiar. A pesar de esto, cabe destacar la existencia de nuevas formas de masculinidad que cuestionan la jerarquización y la asignación diferenciada de roles y características emocionales.

Consecuencias de las desigualdades de género en el mercado laboral

Pasando a abordar la temática del trabajo remunerado y no remunerado, Aguirre (2009) sostiene que estos se diferencian principalmente porque el primero es reconocido socialmente al implicar una remuneración económica, mientras que el trabajo no remunerado no es reconocido al estar invisibilizado. Además, por éste no se percibe un salario (lo que lleva a pensar que no tiene implicancias económicas), por lo cual se toma como tarea accesoria que es realizada vocacionalmente y “por amor”.

La categoría de “carga global del trabajo” reúne ambos tipos de trabajo y se demuestra que es mayor para las mujeres. Sin embargo, si se lo desglosa, se observa que es menor la cantidad de horas que las mujeres destinan al trabajo remunerado y mayor al no remunerado. Esto se explica, según la autora, a partir de que las mujeres obtienen empleos que son compatibles con sus responsabilidades familiares.

Teniendo esto en cuenta, se tomará el concepto de doble presencia, que hace referencia a la realidad del trabajo femenino, el cual comprende además de la jornada laboral (remunerada), otro trabajo adicional poco reconocido socialmente que es el trabajo no remunerado constituido principalmente por el cuidado de personas dependientes (Torns; 2001). Esto genera que casi no exista tiempo de ocio para las mujeres, dependiendo de la etapa de la vida en la que se encuentran las mismas. Al mismo tiempo, los hombres continúan teniendo una participación escasa en el trabajo no remunerado, y así, son los que tienen el derecho al trabajo remunerado y ser los cabezas de familia.

La segregación ocupacional, de acuerdo a Rosario Aguirre (2000), se da de forma horizontal y vertical. Esto quiere decir para el primer caso, que el trabajo de las mujeres se concentra en pocas ocupaciones que además son altamente feminizadas, así como para los hombres en ocupaciones masculinizadas. La segregación vertical hace referencia a la jerarquía de los puestos, dando a entender que los hombres se encuentran insertos en los puestos más altos en la escala jerárquica, mientras que las mujeres en los más bajos.

Identidad

Las identidades son de carácter relacional debido que no se configuran a partir de atributos específicos del sujeto, sino a partir de la confrontación de identidades dada en relación con los otros (Gimenez; 1992). Se destaca el “principio de diferenciación”, que alude a un proceso de auto-identificación a partir de la afirmación de las diferencias con los “otros” y la contraposición con los mismos (Giménez; 1992). En este caso servirá para ver si se afirman la masculinidad en contraposición de la feminidad y viceversa.

Con el fin de exponer sobre la identidad profesional tomaremos a Claude Dubar (2000) quien complejiza la idea de un determinismo a priori de la identidad a partir del trabajo. Siendo así que Éste remarca la idea de que las distintas formas de identificación que surgen a partir de este trabajo vivenciado, están fuertemente influenciadas por el lugar que ocupa la persona por fuera del ámbito laboral así como de los valores y representaciones sociales que reproduce (Dubar; 2000).

Análisis

Trayectoria laboral

La siguiente dimensión a analizar tendrá en cuenta los diferentes acontecimientos en el trayecto laboral de los entrevistados, por lo cual comenzaremos por entender si estos tuvieron experiencias laborales previas al ingreso al taxi, cómo es el acceso al trabajo en el taxi y qué diferencias hay (si existen) entre las trayectorias de las mujeres y los hombres.

Es posible visualizar que todos los entrevistados hombres tenían un empleo antes de trabajar en el taxi; se trataban mayormente de profesiones masculinizadas como son los oficios manuales y la informática. Para el caso de las mujeres se observa que no sólo desempeñaban tareas muy distintas sino que estaban inmersas en ámbitos principalmente conformados por mujeres. El paso posterior puede significar un cambio importante en su trayectoria al tratarse de un mundo laboral significativamente distinto; lo que varía en mayor medida son las valoraciones sociales que existen en relación a ambos empleos, siendo los empleos feminizados desvalorizados por el tipo de tareas a los que están enfocados.

Lo anterior es necesario vincularlo con los motivos de ingreso al sector del taxi. Para el caso de los hombres estos expresan en la gran mayoría de los casos que fue la única oportunidad laboral que tuvieron luego de quedarse sin empleo y por la edad avanzada que tenían en ese momento.

En el caso de las mujeres, la necesidad económica es la razón unánime que lleva a vincularse al taxi. En todas ellas, estas pasan a tener mayor autonomía económica por haber tenido que salir de su función clásica mayormente abocada a la reproducción.

En cuanto a la forma de ingreso, notamos un aspecto referido a que algunas de ellas cuentan experiencias en las que sus conocidos no creen que ellas puedan entrar y entonces juegan una especie de “apuesta”. Otro caso similar es el de una mujer taxista que al ingresar le hicieron una prueba, no siendo así para el caso de los hombres que ingresaban a la misma flota. Otro es el de una mujer que al presentarse, el dueño le preguntó si estaba segura de hacerlo. Aquí los estereotipos de género están muy presentes al desconfiar de las habilidades y el desempeño que pueda tener una mujer en el sector. Esta es una de las primeras resistencias que tienen los varones frente al ingreso de las mujeres al sector.

“Tengo familiares que trabajan en el taxi, que tienen taxis y bueno nada, un día se dio... en realidad fue medio una apuesta, sí tal cual, no me creían y en realidad como a mí me encanta manejar (...)” (Taxista mujer 6).

Pasando a abordar los comienzos, para los hombres no hay mayores dificultades para incorporarse al ambiente y la dinámica del trabajo.

Lo que más se destaca para las mujeres son las experiencias por las cuales deben atravesar para permanecer en el empleo. Esto significa que existen una serie de resistencias por parte de los taxistas hombres respecto al ingreso de la mujer al sector que hacen que tengan actitudes de rechazo hacia las mujeres y de separación de su ámbito que provocan que estas se sientan mal y que decidan tomar distancia del lugar tradicional que ocupa el hombre en la profesión.

“(...) cuando estaba en la mañana que hacía taller, este... y tenés que ir a los talleres, sentís el murmullo acá en la oreja todo el tiempo, viste, te miran como con 4 ojos y nadie... y no se te acercan, al revés, te babosean y si te tienen que tratar mal te tratan mal, o sea, te hacen sentir, y si vos pasás no sé por decirte algo, me ha pasado montones de veces, lo primero que te hacen es “andá a lavar los platos” (Taxista mujer 6)

Aquí se visualiza que el ingreso para las mujeres es un tema más relevante en el relato de la trayectoria que para los hombres debido a que la toman más que como una etapa de adaptación ya que deben sortear una serie de obstáculos que se manifiestan por parte de los propios trabajadores que se resisten a su ingreso y lo hacen dificultoso. Este tipo de barreras provocan una expulsión de las mujeres del sector.

Uno de los puntos a destacar, es que es que por temor a los problemas urbanos, relatan que en los comienzos buscaron protección y así, asistían asiduamente a las paradas de taxi y se relacionaban con otros taxistas.

“Bueno, entonces yo al principio iba ahí, frente al cementerio Central se reunían, (...) y ahí conocí a otros hombres, y bueno, sí, yo creo que en ese ámbito en el que yo por lo menos logré estar como un año una cosa así, sentía como protección, y que... sentía como que me cuidaban, me daban para adelante, me enseñaban” (Taxista mujer 11).

Esto demuestra que hay un intercambio desigual en las relaciones de género, donde el hombre nunca se posiciona de igual a igual con las mujeres que ingresan. Esto se debe a que en el primer caso desarrollaban una actitud agresiva hacia ellas o en un rol de protectores, en parte por considerar la fortaleza como un atributo natural de los hombres y asimismo porque se asume que deben tener el control sobre las distintas situaciones. Es interesante ver cómo el discurso referido a la protección se da por parte de las propias mujeres, siendo ellas mismas quienes sienten desprotección y resuelven acudir al hombre.

También, es posible considerar que lo que las taximetristas buscan va más allá de la protección, ya que si se considera que están ingresando a un nuevo empleo, éstas deben generar lazos que les permitan conocer la profesión y no solamente respecto a la inseguridad.

Por último, abordaremos la proyección de la trayectoria. Dentro de las respuestas se encuentra que gran parte de ellos desean permanecer trabajando como taxistas.

Por otra parte, aquellos que son más jóvenes expresan la voluntad de encontrar otro empleo principalmente por las desventajas como el horario de 12 horas, el turno de la noche o no tener un sueldo fijo. En general no se considera la tarea del taximetrista como desagradable. Algunas mujeres jóvenes expresan el gusto por la tarea y su deseo de permanecer (no siendo así para los hombres jóvenes) lo cual se puede deber a que la flexibilidad es tomada como un aspecto positivo ya que les permite conciliarlo con el trabajo no remunerado.

“(...) más allá de que me guste y me encantaría de repente estar mucho tiempo, también llega un momento que evaluás lo que es la vida familiar (...) digo como que perdés mucho, el riesgo es demasiado y todos los días salís en 0 (...)” (Taxista hombre 7)

“Ehh puede ser, capaz que sí, me veo sí en el taxi, en realidad me gustaría hacer menos horas pero a mí me gusta (...)” (Taxista mujer 8)

Profesión

La dimensión que presentaremos a continuación hace referencia a aquellas características que hombres y mujeres taximetristas consideran que forman parte de su trabajo.

Una de las que en mayor medida se destacaron fue la flexibilidad o libertad que tiene el empleo; dentro del horario laboral tienen la posibilidad de hacer los cortes que consideren necesarios y no tienen un jefe o supervisor que los controle. Se podría decir que esta noción de libertad es relativa debido a que deben cumplir con horarios y llegar a determinada recaudación. Más allá de si realmente tiene libertades o no, esta idea influye en su definición identitaria, dándole a estos una satisfacción y motivos para permanecer en su puesto de trabajo.

Se observa que las mujeres remarcan esto en menor medida. Para ellas, que son quienes se encargan en mayor medida del trabajo no remunerado, esta flexibilidad puede ser tomada como una motivación para permanecer en el empleo debido a que les permite articular ambos tipos de trabajo.

Continuamos con distintas problemáticas que los taxistas consideran que implica trabajar en este sector. Una de las que se destacan, es la extensión de la jornada laboral, la cual muchas veces se da como consecuencia de la flexibilidad. Esta situación lleva a que los taximetristas tomen a este trabajo como desgastante y muy expuesto al riesgo (vinculado al tránsito y la violencia urbana). La mención de la jornada de 12 horas como aspecto negativo se da en mayor medida para las mujeres, lo cual puede tener que ver con la distribución del trabajo no remunerado.

A su vez, el punto mencionado que refiere a la exposición al riesgo de los taxistas, también es mencionado en su mayoría por las mujeres. Estas apelan a que existe una gran sensación de inseguridad ocasionada en

gran parte por el riesgo de tener un accidente en el tránsito y por la posibilidad de que sean robadas o agredidas.

“(…) o sea no sé, yo a mí después que me asaltaron, yo tuve un asalto, lo único que me cuida, entonces ando con las puertas cerradas, con las ventanillas arriba, porque claro acá estás muy expuesto (…)” (Taxista mujer 3)

Aquí es importante introducir a Falú (2009) ya que se constata cómo hombres y mujeres toman distintas reacciones ante la sensación de miedo, afectando en mayor medida a estas últimas y generando que lleven a cabo distintas estrategias que les permitan evitar posibles situaciones de riesgo. A pesar de esto, cabe destacar que las mujeres están realmente expuestas a la violencia en la ciudad, la cual está relacionada con la que sufren en el ámbito privado. Es así que las mujeres sufren distintos tipos de violencia de tipo sexual y corporal, que son invisibilizadas al ser sufridas únicamente por mujeres y algunas incluso no tener forma legal que permita penalizarlas. De esta forma, a pesar de que las mujeres se ven menos afectadas en el ámbito público que los hombres, existen formas de violencia que son sufridas exclusivamente por mujeres y que constituyen una base real de miedo para las mismas.

Por último, uno de los aspectos más indicados por las entrevistadas refiere a que estas no tienen baños a los que acudir en el horario laboral. Estas explican que esta situación anteriormente no significaba un problema ya que los hombres (que eran la gran mayoría) tienen más facilidades en este aspecto, sin embargo, con el ingreso de mujeres no se buscó una solución adecuada. Tal es la inadecuación, que una de las taxistas cuenta que en los talleres mecánicos no existen baños para mujeres. Lo anterior demuestra que prevalece la identidad masculina dentro del sector y mantiene pautas y formas de operar que se ajustan a las necesidades de los hombres. A su vez, podemos decir que el ingreso de las mujeres no ha generado una problematización sobre las condiciones laborales de los hombres, las cuales tampoco son favorables para ellos en este aspecto ya que tampoco cuentan con servicio sanitario en la mayoría de la jornada laboral.

Pasando a abordar la visión que los taximetristas consideran que “los otros” (pasajeros, sociedad en general) tienen sobre ellos, lo primero a remarcar es que el contacto con los pasajeros fue altamente mencionado a pesar de no haber sido preguntado directamente. Hay un alto contenido de género en las afirmaciones, lo cual significa que la forma de trabajar es distinguida fuertemente entre hombres y mujeres.

Los taximetristas hombres remarcan algunas diferencias como que los pasajeros son más condescendientes con las mujeres. Al mismo tiempo, hablan de la discriminación, el maltrato o la seducción que existe por parte de los pasajeros de sexo masculino. De esta forma, en general se percibe a la mujer taximetrista en un rol análogo al que tiene en la sociedad, siendo vista como un ser frágil al que en muchos casos se considera que debe tratarse con compasión o en otros con abuso. Uno de los aspectos llamativos respecto al discurso de los hombres fue el énfasis en el trato hacia las mujeres, no así en el trato que tienen los pasajeros con ellos mismos.

“No, muchas veces se abusan, la gran mayoría de las veces, como tenés las personas que la tratan más delicadito, (…)” (Taxista hombre 7).

Por otra parte, las mujeres sí tienen un discurso unánime respecto a la visión que los pasajeros tienen de ellas. Todas ellas manifiestan la sorpresa que expresan los pasajeros al subirse al taxi. Además, destacan que estos se lo hacen notar aludiendo a que son mejores conductoras y se sienten más tranquilos con éstas. Otro de los puntos a destacar es que este buen concepto se da en contraposición a la visión acerca del hombre taximetrista, por lo que el buen criterio que se les asigna a las mujeres puede ser uno de los aspectos que las distinguen y refuerzan su identidad como mujeres taximetristas. Además, ellas no perciben el abuso manifestado por sus compañeros varones por parte de los pasajeros hacia ellas.

“Sí, sí, te ven diferente, por lo que yo te decía hoy, llevás un viaje y te dicen “ay, que suerte, una mujer” ¿por qué? Porque les damos otra seguridad, otra tranquilidad, además que el clima es distinto, el clima cuando va manejando una mujer es distinto (...)” (Taxista mujer 4).

Aquí es relevante destacar que existe un estereotipo sobre la forma de manejar y de relacionarse de las mujeres. Éste es reproducido tanto por los pasajeros como por ellas mismas y provoca que construyan esta imagen sobre sí mismas más allá de si realmente es así. A su vez, esto le genera ventajas ya que les permite tener buen trato con sus pasajeros y sentirse a gusto en la tarea.

Al mismo tiempo que los pasajeros recalcan el estar a gusto con las mujeres, les realizan una serie de preguntas.

“Ehh, se te suben al taxi y dicen “¡ah, una mujer!” entonces empiezan siempre con las mismas preguntas, además que son así, este... son sistemáticas, te preguntan “¿y no tenés miedo?” primero. “¿Y te animás a manejar sola? ¿Y trabajás de noche?” a veces te preguntan eso y son las 12 de la noche, la una de la mañana. Sí, yo hablo con otras compañeras y preguntan exactamente lo mismo ¿viste? después por ejemplo, me han preguntado si tengo familia “¿Y tenés familia?” Y yo les digo, sí, soy casi normal le digo. Y después me preguntan “¿tu marido te deja?” Sí, entonces le digo, si no me dejara es lo mismo, yo no... seguro, ya a esta altura, ya hemos evolucionado bastante ¿no? como para pedir permiso antes de hacer esas cosas.” (Taxista mujer 4).

Este tipo de preguntas forman parte de un estereotipo en el que la mujer es un ser vulnerable y dependiente, y por lo tanto, al ser vista en un rol distinto al tradicional, se desatan estas preguntas. Esto podría tratarse de una de las causas que impiden un mayor ingreso de mujeres a este sector, ya que muchas pueden sentirse condicionadas por los miedos expresados a las entrevistadas.

Uno de los aspectos a recalcar es que las taximetristas no se sienten reflejadas en este estereotipo, no tienen incorporado que las condicionantes externas puedan provocarles miedo o imposibilidad de sobrellevar una vida familiar; se puede deducir que el haber entrado a este sector y haber sobrepasado una serie de barreras, hizo posible que éstas adquieran nuevas percepciones sobre el trabajo.

Relaciones de género

Pasaremos ahora a una nueva dimensión, teniendo en cuenta aspectos como las percepciones de los entrevistados acerca de la inserción de la mujer, cómo se da la interacción entre taximetristas hombres y

mujeres, qué estereotipos de género se identifican y cómo es la distribución del trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres.

Analizaremos cómo perciben los entrevistados que las mujeres se desempeñan laboralmente. El primer tipo de respuesta hace alusión a que éstas no son capaces de lidiar con las situaciones que se viven en el taxi; llevar borrachos, tratar con distintos tipos de público, entre otros.

“Y que... el trato con el público muchas veces hay público que es difícil ¿no? y hay momento que vas a lugares difíciles, yo qué sé horas bravas, eso... que el hombre está más adecuado, que no están tan acostumbradas, digo con el tiempo se van a acostumbrar.” (Taxista hombre 7).

Detrás de esta visión se puede identificar que las mujeres son vistas como indefensas e incapaces de sobrellevar una situación peligrosa o incómoda. Es posible identificar el concepto de violencia simbólica debido a que las características que son asignadas a las mujeres están objetivadas de acuerdo a una relación de dominación que pone a la mujer en un estatus inferior al del hombre. Además, se mantiene una asociación de estos con el ámbito público, y a las mujeres con el ámbito privado.

Por otro lado, existe otra visión acerca del desempeño de las mujeres en el ámbito del taxi, que es expresada en su mayoría por mujeres y tiene que ver con que estas se desempeñan mejor que los hombres al ser más trabajadoras, cuidadosas, educadas, etc.

“(...) nosotras capaz somos un poco más precavidas o me pasa a mí o yo soy más precavida, yo cae la noche, tranqué las puertas, como te decía, si vas para lugares feos yo voy a todos lados, les hablo bien, es más, muchas veces he visto que... yo le comentaba ayer a alguien, yo creo que muchas veces subieron a robarme y creo que les di lástima o como los traté bien no me robaron ((risas)), porque además eso, vos adquirís determinada... adquirís a veces un 6° sentido, ¿entendés?”

Esto demuestra que las construcciones sociales de género son vistas positivamente por parte de las mujeres, y a partir de estas configuran una estrategia que les permite resolver distintas situaciones exitosamente.

A continuación analizaremos si se reproducen estereotipos de género y de qué forma se manifiestan. Respecto a cómo maneja la mujer, en la mayoría de los casos se respondió que ésta lo hace bien. Para el caso de las taximetristas, la mayoría hace referencia nuevamente a ser cuidadosas, tranquilas, etc. Además, algunas resaltan tener mayor intuición y responsabilidad que los hombres al poseer un “instinto maternal”. Por otro lado, los hombres son descriptos como más veloces, arriesgados e infantiles.

“Somos más prudentes, no sé si es porque somos mujeres y somos madres que tenés ese instinto” (Taxista mujer 8).

Se distinguen entonces dos maneras de conducir. Con esto se observa que para la mujer el rol del cuidado e incluso el de madre sigue estando presente en las entrevistadas a tal punto de influir en la conducción. La forma de conducir se asocia al rol que le es asignado en el ámbito privado. Por otra parte, al referirse a la forma de conducir de los hombres suele haber una relación con la idea de masculinidad.

Otro de los aspectos resaltados por los taximetrístas, tanto hombres como mujeres, fue la tendencia de los hombres (tanto taxistas como pasajeros) de seducir, “tirarle el lance” o “cargar” a las mujeres taximetrístas. Frente a esto, es posible afirmar que las taximetrístas están constantemente frente a situaciones de acoso sexual laboral y callejero. Teniendo esto en cuenta, se constata que las mujeres están realizando su tarea con una constante sensación de malestar. A su vez, estas situaciones son naturalizadas por los taximetrístas de ambos sexos, quitándole la importancia que tiene y que es necesaria para que se tomen medidas al respecto. Otro punto a destacar es que ninguna de las organizaciones involucradas mencionó esta temática como problemática a resolver.

“Porque tratan de cargarte, como hacen todos ((habla riéndose)), y más que los taxistas hombres tienen la fama de que son todos mujeriegos y pueden... ¿Me entendés?” (Taxista mujer 1).

Continuando, uno de los aspectos señalados reiteradas veces tanto por hombres como por mujeres se trató de comentarios vinculados a la “transformación” que pueden tener las mujeres al entrar a este ámbito laboral, teniendo el modelo de masculinidad hegemónica de hombre prepotente, desprolijo, etc. De acuerdo a la perspectiva de las masculinidades, lo que los taximetrístas consideran masculino o femenino es en realidad una construcción social que contribuye a la distinción entre distintos modos de actuar y a la creencia en la masculinización de las taximetrístas. Desde el punto de los taximetrístas varones, muchas mujeres se hacen muy “masculinas”, o “aprenden todo lo malo” de los hombres lo cual lo ven como una forma de poder mantenerse en el empleo. Por el otro lado, las mujeres explican que muchos pasajeros les hacen notar que estas son “femeninas” a pesar de haber ingresado a este empleo, para lo cual ellas argumentan que eso no es razón para que tengan un cambio de ese tipo. Una de ellas agrega que tampoco “queda bien” que una mujer se comporte de la forma “tachera”.

“(...)tratan de ser más parecido a los hombres porque se piensan que así van a estar mejor, pero...” (Taxista hombre 4).

“No, yo, sigo siendo femenina ((risas)), de masculino no tengo nada, y me arreglo como cualquier otra mujer, trato de estar prolija, de ser...de tener... de estar bien, decorosamente vestida, y de masculino no tengo nada” (Taxista mujer 2)

De esta forma, existe la noción de que trabajar en el taxi implica una identidad “masculina”. Para ambos sexos, los taximetrístas refuerzan sus propias identidades de género, habiendo aspectos que se consideran más “masculinos” y otros más “femeninos”. Habiendo por parte de ambos una resistencia a este cambio, los hombres consideran que no es bueno ver a la mujer comportándose de acuerdo a las prácticas masculinas y las mujeres reafirman su “feminidad” tomándolo como una virtud. La razón por la cual se da esta reafirmación de los roles de género responde al mandato que exige su mantenimiento, así, tal como lo plantea Villalobos (2007) al estudiar el caso militar, en organizaciones masculinizadas las mujeres se identifican con las prácticas femeninas al mismo tiempo que los hombres consideran apropiado que las mujeres “no pierdan su feminidad”. De tal forma, esto trae aparejado la creencia de que existen prácticas masculinas y femeninas diferenciadas así como también, que la predominancia de una de éstas puede llevar a

su adopción. De hecho pueden darse algunos casos en que esto ocurra, esto es contado por algunos entrevistados sobre algunas mujeres, y puede deberse a que tengan incorporada la imagen masculina del sector y traten de imitar esos parámetros para poder incorporarse.

A continuación, se abordará cómo se da la interacción en el ámbito laboral entre hombres y mujeres taximetristas. Por un lado hay una visión positiva, que hace referencia a que existe integración entre ambas partes. Los hombres sólo hacen referencia al buen trato entre ambos, mientras que las mujeres remarcan que los hombres, tienen una actitud de protección hacia ellas, lo cual implica ayudarlas a solucionar algo, auxiliarlas en situaciones de peligro, entre otros. Aquí se puede inferir que cuando la interacción es considerada positivamente, implica que el hombre asuma el rol tradicional de protección. Así, vemos que el trato entre ambos no es de igual a igual, la mujer que se inserta en este ámbito, es considerada con la necesidad de cuidados adicionales a los del hombre. Este hecho, es tomado positivamente por parte de las taximetristas, ya que eso les da seguridad a sí mismas. De esta forma, puede darse un cuestionamiento desde la perspectiva de las nuevas masculinidades debido a que la problemática de la inseguridad puede afectar tanto a las mujeres como a los hombres. Una de las maneras de hacerlo equitativamente podría ser considerar el acompañamiento entre taxistas de ambos sexos y no sólo la protección a mujeres.

Otra de las opiniones expresadas por parte de hombres y mujeres es que las mujeres están aisladas, lo cual alude a que estas no concurren a las paradas o esquinas a conversar con los compañeros. Esto se puede dar por dos motivos principales: a) que sean maltratadas o echadas del lugar en donde un grupo de hombres está reunido b) que estas prefieran utilizar el tiempo que no se trabaja para estar en su casa ya sea para pasar más tiempo con la familia como para realizar tareas relacionadas al hogar.

“Ah sí, en cuanto a los hombres, en general las mujeres no hacemos parada. O sea, yo tengo una parada que es la de La Española, que me costó muchísimo porque me echaron no sé cuántas veces y... en realidad yo me lo tomo más como chiste de repente, entonces con un poco de cintura...” (Taxista mujer 3)

“(...) los hombres, de repente los hombres se juntan a conversar, a tomar mate, a esto... las mujeres, (...) Como que es más complicado y yo qué sé, estamos todas de repente... es diferente que nosotras, salimos, yo tengo tres hijos, salgo a la calle, salgo a trabajar, a hacer la plata y a venirme, no salgo a tomar mate, ni a parar, ni...” (Taxista mujer 7)

La primera de estas, tiene que ver con la construcción de una identidad por parte de los hombres que se encuentran en esos ámbitos, basada en la construcción social de la masculinidad. Así, el ingreso de la mujer significa nuevos códigos o significados que a los hombres no les interesa integrar al sustentar un tipo de sociabilidad ya instaurado en las paradas. Esto genera consecuencias negativas para el trabajo de las mujeres ya que quedar por fuera de los espacios de sociabilidad puede implicar dificultades para ascender, para acceder a recursos de información o para acceder a otro tipo de beneficios dentro de su sector laboral.

El segundo caso, tiene que ver con la preferencia (y la obligación) de la mujer por pasar tiempo en el hogar. Esta situación se enmarca en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado, provocando que las mujeres deban priorizar el trabajo no remunerado antes que tener tiempo de recreación u ocio con

compañeros de trabajo. Este aspecto es naturalizado por los taximetristas de ambos sexos y, a su vez, no se problematiza el hecho de que las mujeres deban adaptar sus horarios laborales de acuerdo a los tiempos del hogar. De esta forma, las mujeres tienden a “economizar” su tiempo debido a que deben disponerlo para más actividades y lo cual se ve claramente al referirse a estar con sus compañeros en las paradas como una “pérdida de tiempo”. Otro de los puntos a analizar respecto a este aspecto es que la identidad de las mujeres taximetristas está moldeada por el rol que cumplen por fuera del taxi, que en la mayoría de los casos es de ama de casa.

Por último, pasaremos a abordar las percepciones sobre el trabajo remunerado y no remunerado.

Al momento en que la mujer se inserta en un ámbito como éste, se le sigue demandando socialmente una fuerte presencia en el ámbito privado. Éstas articulan el trabajo remunerado con el no remunerado principalmente por la flexibilidad horaria del trabajo en el taxi.

Uno de los casos contados por taximetristas fue el de una administradora que no contrataba mujeres debido a que éstas “ocasionaban problemas”. Esto demuestra que se reproduce la idea de “trabajador ideal”, es decir, aquel que está desligado de las responsabilidades domésticas (OIT/PNUD; 2009).

Debe agregarse también, que uno de los objetivos de la comisión de género por parte de la Mutual de Conductores de Taxi es la creación de una guardería para los hijos de los empleados. Esta iniciativa sería una gran solución para las familias del taxi debido a que significaría un apoyo en el cuidado de los hijos. Esto fue planteado a la vista de las problemáticas de las mujeres, quienes son en gran medida las responsables de realizar esta tarea.

Conclusiones

A partir de lo abordado, se entiende que la relevancia de haber estudiado esta temática radica en comprender que en profesiones como ésta, se mantiene un tipo de identidad basada en la idea de masculinidad. Así, el ingreso de mujeres contribuye escasamente en la problematización de las desigualdades que se reproducen en el ámbito laboral.

Principalmente se demuestra un discurso que aprueba el ingreso de las mujeres en el taxi y que hace alusión a un avance en el sector a partir del ingreso de mujeres. A pesar de esto, existe una contradicción debido a que varones y mujeres se colocan en distinto nivel de jerarquía y con roles diferenciados en la división sexual del trabajo.

La particularidad que se encontró al haber estudiado este sector laboral tiene que ver con que varones y mujeres desarrollan distintos modos de trabajo que les permiten realizar la tarea y resolver sus dificultades satisfactoriamente. A pesar de esto, se constata que existe una forma predominante, llevada a cabo por los

varones, que lleva considerar que existen limitaciones para las mujeres al momento de sobrepasar esas dificultades.

Continuando con los objetivos propuestos, se puede decir que estos han podido ser abordados. De esta forma, se comprende que las construcciones sociales de género son determinantes para las mujeres en el ámbito del taxi ya que otorgan características propias a su forma de trabajar y de autoperibirse. Además, dichas construcciones contribuyen en gran medida a la existencia de obstáculos o problemáticas que sufren únicamente las mujeres.

Uno de los puntos emergentes en este trabajo fue el importante peso que tiene la interacción con los pasajeros (y en ocasiones otros actores) en el significado que las taximetristas le otorgan a su trabajo y, asimismo, en la configuración de su identidad. De esta forma, al ser mayoritariamente positiva la visión que tienen los pasajeros sobre la incorporación de las mujeres a este ámbito y a su vez, esa visión positiva está asociada a características vinculadas al género, se puede afirmar que esto promueve la configuración de este tipo de identidades.

Continuando con la idea anteriormente expresada, se considera que los juicios de carga negativa referidos a los hombres refuerzan la noción de que ellas sean mejores choferes. Por tanto, la valoración predominante sobre las mujeres desarrollando su profesión es altamente positiva. A pesar de ser percibidas como buenas conductoras, existe una contradicción que se hace visible al tener en cuenta las barreras que deben atravesar para trabajar en el taxi y la invisibilización de sus principales problemáticas. De esta manera, se manifiesta nuevamente un discurso que aprueba a la mujer en la tarea pero se mantienen desigualdades que no tienen que ver con la conducción en sí misma.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario. 2000. “Trabajo y género. Caminos por recorrer” En Aguirre, Rosario y Batthyány, Karina (eds.) *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur*, 16pp.
2009. *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM, INMUJERES, INE, UDELAR.
- Anderson, Jeanine. 2006. “Sistemas de género y procesos de cambio” En: Batthyány, Karina (coord.) *Género y desarrollo: una propuesta de formación*.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Carabí, Angels y Segarra, Marta (eds.) 2000. *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Dubar, Claude. 2000. “El trabajo y las identidades profesionales y personales” En *Revista Latinoamericana de Sociología del Trabajo. Trayectorias Ocupacionales y Mercado de Trabajo*, 11pp.
- Giménez, Gilberto. 1992. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología” En *Identidad social*, 22pp.
- Lamas, Marta. 2004. “Género” En Zárate, Mónica y Gall, Olivia (Coords.) *Mujeres al Timón en la Función Pública*. 30pp
- Scott, Joan. 1996. “El género: una categoría útil para el análisis histórico” En Lamas, Marta *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 37pp.
- Villalobos, Pamela. 2007. “Liderazgo femenino en las Fuerzas Armadas Chilenas” En Heller, Lidia (ed.) *Las mujeres en las organizaciones de América Latina y el Caribe. Aportes teóricos y experiencias concretas*.